

La monetarización de la sociedad y el mercado de trabajo

Enrique Lluch Frechina

Profesor titular de Economía del CEU-San Pablo de Valencia

El crecimiento económico como mejora de la calidad de vida

Todos los trimestres podemos observar en los periódicos la publicación de las cifras de crecimiento de nuestro país que son publicadas por nuestro Instituto Nacional de Estadística así como las previsiones para los siguientes meses emitidas por las más diversas instituciones (el propio gobierno de la nación, el F.M.I., la O.C.D.E., institutos de investigación de instituciones bancarias...). Todos coinciden en la importancia de este dato. Una mayor tasa de crecimiento es identificada por todos como una mejora de la situación en la que nos encontramos. Los gobiernos se felicitan cuando consiguen incrementarla y toman medidas de política económica cuando ésta se reduce. Parece pues que el objetivo prioritario de cualquier sociedad es éste, que su producción se incremente año tras año, ya que así se mejorarán las cifras del empleo y el bienestar de las sociedades que lo consigan (afirmaciones éstas cada vez más cuestionadas). Parece, pues, que el crecimiento del PIB es la utopía que persigue nuestra sociedad. Se trata de un objetivo inalcanzable, ya que todos los años podremos crecer un poco más que el anterior, con lo que nunca estará plenamente realizado. Nos sirve para eso, para caminar (Galeano, 1993) el crecimiento económico siempre está en el horizonte, es la luz que guía la marcha de nuestras sociedades y, con frecuencia, la de nuestras vidas.

¿Por qué se considera que el crecimiento económico es bueno para una determinada sociedad? Para encontrar la respuesta a esta cuestión hay que partir de la asunción de que las necesidades de las personas son ilimitadas, es decir, que nunca pueden ser saciadas (Schiller, 1994). En la medida que esto sea así y que el crecimiento económico refleje correctamente los incrementos de producción de bienes y servicios que se dan en una sociedad y que sirven para satisfacer estas necesidades, el crecimiento será positivo. Éste reflejará que los ciudadanos cuentan con más bienes y servicios que les sirven para incrementar la satisfacción que consiguen utilizándolos. Sin embargo, ¿Es realista pensar que la ciudadanía tiene siempre unas necesidades ilimitadas?. Aunque la formulación de esta pregunta es discutida desde varios puntos de vista (Hollis, 1994) en este caso es pertinente¹, ya que si la ciudadanía tuviese unas necesidades limitadas el objetivo de crecimiento continuado podría considerarse como no siempre deseable. Las necesidades limitadas es algo que se ha identificado con las denominadas sociedades tradicionales. Éstas, cuando alcanzaban un nivel de vida aceptable para sus parámetros, no aspiraban a incrementar sus bienes sino que se mantenían en lo que se ha llamado una sociedad estacionaria, con un crecimiento cero (Rostow, 1990). Sin embargo, esta situación está comenzando a darse en las naciones con un nivel de vida más alto. Determinados ciudadanos de estos países alcanzan un nivel de vida en el que no desean incrementar su nivel de ingresos con

¹No se pretende en este caso realizar un modelo que sirva para predecir algo, sino que se está intentando averiguar si la utopía del crecimiento económico continuado es realmente un objetivo que repercute en el bienestar de la población.

lo que, en ocasiones, están dispuestos a renunciar a una parte de ellos a cambio de un incremento de su tiempo libre² (Aznar, 1994) (Gorz, 1991). No se va a utilizar más tiempo, por ahora, para abordar este problema. Queda claro que es una cuestión discutida y que de ella depende en parte la pertinencia o no del crecimiento económico como objetivo deseable. Este artículo se va a centrar más en el segundo aspecto nombrado anteriormente, es decir, en analizar si el crecimiento económico refleja correctamente los incrementos de producción de bienes y servicios que se dan en una sociedad, para ello hay que estudiar el sistema de contabilización del crecimiento.

¿Como mide las oficinas nacionales de estadísticas el crecimiento?: A través del Producto Nacional Bruto real de su país. Es necesario que sea el real para que se pueda eliminar el efecto del crecimiento de los precios. Además, a pesar de que algunos autores consideran que se debería utilizar el PNB per cápita y no el total (Sala, 1994) (Barro, 1992) (Lucas, 1992) (Jordán y Villalba, 1995), el exiguo crecimiento vegetativo de nuestro país, (siempre decreciente durante los últimos años) que en 1994 se cifraba en un 0,75 por mil (INE, 1996), determina que el crecimiento total real se traduzca también en crecimiento per cápita³. De este modo, para considerara que el crecimiento económico es bueno para los nacionales de un determinado país se debe partir de la bondad del PNB como medida de la calidad de vida o la mejora de los habitantes de una nación. Éste es, pues, el primer problema a considerar ¿Realmente un PNB mayor significa que las personas que teóricamente lo disfrutaban pueden cubrir más necesidades y por lo tanto refleja una mejora de su calidad de vida?...

El primer tema que se puede abordar al hablar de las propiedades del PNB como medición de los incrementos de producción es el de la distribución de este aumento de los bienes y servicios. El que éstos se incrementen de un año para otro no quiere decir que todos los habitantes de una sociedad experimenten un incremento de sus rentas de igual medida. El crecimiento del PNB puede redundar en una distribución más o menos igualitaria o permanecer ésta invariable (PNUD, 1996). Solamente en este último caso, la renta de toda la población mejorará en la misma medida que el crecimiento. En cualquiera de los otros dos, el crecimiento producirá una redistribución de la producción, ya sea a favor de los más pobres o de los más ricos. El PNB tiene por tanto una primera limitación, esto es, la imposibilidad de reflejar en ella la redistribución que el crecimiento puede llevar consigo, lo que impide saber quiénes han sido los principales beneficiados por el crecimiento económico.

Los principales problemas que tiene el PNB para contabilizar el bienestar humano son los siguientes según el PNUD: 1.- Registra, en condiciones de igualdad, lo bueno y lo malo, registra tanto las adiciones como su remedio; 2.- Considera que los recursos naturales son gratuitos; 3.- No asigna valor al tiempo libre; 4.- deja de lado la libertad humana; 5.- Registra sólo los intercambios monetarios (PNUD, 1996: 64). Esto nos da una primera idea de cómo el crecimiento económico no está reflejando exactamente una mejoría de las personas que habitan en un país, sino que, únicamente, nos indica corrientes de producción, ingresos y gastos, que

²Esto se refleja teóricamente en lo que se denominan las curvas de oferta de trabajo backward sloping de las que se puede ver una referencia en Berg, 1961. Su esencia consiste en que los trabajadores, una vez conseguido un determinado nivel de ingresos, no están dispuestos a trabajar más por un salario mayor, sino que éste les impulsa a reducir la cantidad de trabajo ofrecida.

³A pesar de esto, a nivel internacional las comparaciones entre unos casos y otros no tienen la misma relación. En la medida en que las tasas de crecimiento vegetativo son diferentes en varios países, la comparación del crecimiento de PNB real puede no reflejar correctamente el crecimiento del país y puede dar lugar a comparaciones viciadas.

pueden ser medios para lograr el bienestar humano, pero que no siempre lo son. Conviene hacer un análisis más profundo sobre todo esto para comprender mejor todos los aspectos de la cuestión.

Los dos primeros problemas los incluyo en el mismo epígrafe ya que considero que son dos aspectos de una misma situación. En el PNB se contabilizan en igualdad de condiciones situaciones que pueden ser consideradas como una mejora de la calidad de vida de los ciudadanos con otras que no tienen nada que ver con esto. Por ejemplo, el consumo de alcohol incrementa el PNB, lo mismo que el pago a médicos que intenten solucionar la adicción al mismo. Lo mismo puede ser apreciado con los juegos de azar o con tantas otras vicios que pueden tener consecuencias perniciosas física o psicológicamente. También están en igualdad de condiciones productos como los alimentos o los muebles que podemos considerar que benefician la calidad de vida, que el tabaco, los productos pornográficos... Es decir, el PNB no hace ningún juicio de valor sobre la benignidad de los productos que incluye, de manera que su crecimiento no tiene porqué reflejar siempre una mejora de la calidad de vida de aquellos que lo disfrutan. Un ejemplo claro que puede ser nombrado son los gastos en servicios médicos y gastos sanitarios en los años ochenta. Su crecimiento entre 1980 y 1993 ha sido mayor que la media de incremento del consumo privado interior. La estructura de este último ha cambiado y en la actualidad, la proporción que, sobre el total suponen esta clase de consumo es mayor que la que suponían en los primeros años de la década de los ochenta. ¿Puede considerarse esto como una mejora de la calidad de vida de los ciudadanos?. El crecimiento por sí mismo no lo especifica. Un gasto mayor en servicios médicos y gastos sanitarios no tiene porqué suponer que nuestro bienestar se está incrementando. Esta consideración nos da unos resultados cuanto menos, ambiguos. Lo mismo sucede si observamos los datos del crecimiento de los productos del tabaco o con los gastos de utilización y reparación de vehículos. En similar periodo, éstos también han crecido más que el Producto Interior Bruto del país, con lo que su participación en el total es mayor ahora que en el periodo anterior. Considerar que esto es una mejora para la nación es cuanto menos, cuestionable.

El siguiente punto de esta contabilización es la consideración de que nuestros recursos naturales son gratuitos. En cualquier empresa se debe de utilizar una cuenta de capital en la que se recojan aquellos bienes que utiliza la misma para su producción. Esta maquinaria, material de transporte, mobiliario, etc. se amortiza para poder reponerlo en el debido momento. Todo el dinero que se dota para estas amortizaciones tienen su correspondiente asiento que disminuye los beneficios de la compañía en cuestión. Del mismo modo, en el caso de que algunos de estos elementos sean destruidos de una manera fortuita o no, deben ser contabilizados como pérdidas. Sin embargo, esto no sucede en la contabilidad nacional. Si se extraen minerales del subsuelo y se venden, los costes que se computan son los de las operaciones y trabajos efectuados para poner a disposición de los clientes el producto, pero en ningún caso se contabiliza de una manera negativa la imposibilidad de volver a extraer ese mineral de ese lugar. Es decir, el hecho de que esto se encuentre bajo la tierra que es de nuestra propiedad y que ahora ya no esté allí no produce ninguna suma negativa a la producción de nuestro país. De este modo el PNB "no refleja la reducción del potencial de producción futura como consecuencia del agotamiento de los recursos no renovables" (Miranda y Muzondo, 1991: 26). Quizá otro ejemplo más claro es el de un incendio forestal o la destrucción de un bosque para establecer en él una zona de pastos. Tanto uno como otro pueden incrementar el PNB de un determinado país ya que hay que pagar a personas que extingan el fuego o a otras que utilicen las máquinas necesarias para poder

transformar el paraje. Sin embargo, la pérdida de árboles o de animales que puede darse debido a cualquiera de las dos circunstancias no son contabilizadas en ninguno de los casos. Otra vez vuelve a minusvalorarse el valor de los recursos no renovables perdidos. Del mismo modo, si una industria produce unos vertidos tóxicos que contaminan un área, un acuífero o el aire, solamente son contabilizados los ingresos de las empresas pero no las pérdidas que se sufre la sociedad por el deterioro del medio ambiente. Es difícil conocer el coste del agotamiento de aquellas materias primas que no son renovables, del mismo modo que lo es, considerar todos los efectos negativos que puede tener una actuación humana que modifique nuestro entorno natural. La dificultad de esta estimación es uno de los motivos por los cuales no se contabilizan estas sumas negativas. A pesar de los impedimentos, lo que sí parece bastante claro es que el dejar de reflejar las mermas de los recursos naturales hace que las cifras del crecimiento económico estén siempre sobrealvaloradas.

En siguiente lugar, el tiempo libre no tiene ningún valor. Una persona que estuviese trabajando 16 horas al día colaboraría a incrementar le PNB de su país aunque resultase difícil pensar que eso mejoraría su calidad de vida. Del mismo modo, el hecho de que determinadas personas escogiesen voluntariamente trabajar menos horas para incrementar su tiempo libre, se vería reflejado como una reducción del crecimiento. Observando sólo las cifras de crecimiento, se podría pensar que esto supone un empeoramiento. Sin embargo la realidad es que los ciudadanos que tomasen esta opción estarían incrementando su nivel de vida y su bienestar. El ocio es algo necesario para la población, sin una cantidad adecuada de éste, las condiciones físicas y psicológicas de las personas de una sociedad pueden verse afectadas. La necesidad de tiempo libre y de descanso se cubre, en la mayoría de las ocasiones, a través de la limitación de las horas de trabajo. De este modo, en la medida que esto puede reducir el PNB se observa como no todas las necesidades que se cubren con recursos escasos (en este caso el tiempo) aparecen igualmente reflejadas en la contabilidad nacional y cómo, por ello, un descenso de éste último no tiene porqué traducirse en un empeoramiento de la calidad de vida.

En siguiente lugar, el PNB tampoco refleja el valor de la libertad. En ningún momento se ve registrado si en un país existen o no libertades públicas, si los ciudadanos del mismo pueden expresar libremente sus opiniones, si pueden trasladarse de un lugar a otro sin ninguna traba, si pueden, en conjunto, disfrutar libremente de los derechos humanos y participar en las decisiones importantes tomadas en su colectivo, o si por el contrario, tienen restringido el ejercicio de alguno de ellos. No todo el bienestar y la calidad de vida de los habitantes de un país viene, por tanto, fijado por su renta per cápita únicamente. Parece claro que las libertades y la capacidad para hacerlas efectivas, también tienen su clara influencia en la riqueza de una determinada persona, lo mismo que la falta de ellas determinan su pobreza (Sen, 1988).

En último lugar, el PNB solamente refleja aquellos bienes que cubren necesidades por los que se paga un precio en el mercado. De este modo no se contabilizan todos aquellos trabajos que se realizan en los ámbitos domésticos, familiares o en el círculo de amigos, o aquellos que realizan los voluntarios, etc... La limpieza de la casa cuando es hecho por los mismos propietarios de la misma, la preparación de los alimentos, el intercambio de servicios o de bienes entre amigos, los préstamos de dinero entre familiares o conocidos, el voluntario que pasa sus horas trabajando para una ONG... en fin, todas aquellas actividades económicas que son realizadas fuera del mercado sin que medie ningún precio entre ellas, no incrementan las cifras del PNB. Con ello, gran cantidad de

hechos económicos productivos quedan sin incluir en estas cuentas a pesar de que son tan necesarios como los anteriores para el bienestar de los ciudadanos de una nación. Con ello, el PNB no refleja exactamente todo los bienes y servicios que se produce en un país, sino solamente aquellos que se intercambian en el mercado. Este es el punto clave a la hora de estudiar la monetización de las actividades, como luego tendremos oportunidad de ver.

A todas estas limitaciones se podría añadir una: el crecimiento se basa en el producto "nacional" bruto. Es decir, la producción se mide a una escala nacional y no mundial. Se utilizan unas separaciones políticas por Estados que la realidad económica supera día a día. La progresiva liberalización de los movimientos de mercancías, servicios y capitales que, aunque con sus reservas, limitaciones e incongruencias, se está produciendo a lo largo del planeta lleva a que cada día más, la economía tenga una creciente dimensión mundial y menguante dimensión nacional. Las declaraciones de los políticos indicando que son las condiciones globales las que les obligan a tomar unas determinadas medidas y no otras, son habituales para los ciudadanos de cualquier país. De este modo, los problemas que han sido nombrados hasta ahora, adquieren una dimensión superior. Ya no pueden ser tratados exclusivamente a nivel nacional sino que precisan de un tratamiento a nivel internacional. El crecimiento de un país puede afectar al empeoramiento de otro y viceversa. El agotamiento de recursos no renovables así como la contaminación no conocen fronteras, la producción de armas que es incremento del PNB en un país, puede ser perjudicial para otro, las bajadas de precios de unos bienes que pueden beneficiar a aquellos países que no los producen, perjudican a los que viven gracias a las ventas de los mismos... De este modo, seguir contabilizando únicamente a escala nacional parece un contrasentido en un mundo cada vez más pequeño. La demanda de bienes y servicios no es únicamente nacional, del mismo modo que la oferta tampoco lo es. Sería necesario utilizar las cifras del crecimiento nacional conjuntamente con el mundial.

Con todas estas consideraciones se puede observar como, a pesar de que el objetivo principal de las sociedades actuales es el de incrementar el PNB per cápita, esta utopía no refleja necesariamente una mejora de la calidad de vida de los ciudadanos. Por tanto, o se debería mejorar el sistema de contabilidad nacional o se deberían plantear unos objetivos principales económicos diferentes, que mostrasen más claramente la mejoría o empeoramiento de la calidad de vida de la población. En todo caso, en estos momentos las políticas económicas van destinadas a la mejora de la tasa de crecimiento, con lo que los subsiguientes apartados del presente artículo utilizan, como punto de partida, la presunción de que este es el principal objetivo económico de las sociedades actuales.

Fuentes de crecimiento económico

Las fuentes del crecimiento económico son determinadas por todos los manuales de economía al uso. Se pueden sintetizar en dos, el incremento de la cantidad de factores de producción disponibles y la mejora de la productividad.

El incremento de la cantidad de factores

El crecimiento de los medios necesarios para producir pueden hacer que la producción se

incremente. Es decir, contar con más trabajadores o con más minerales o con más maquinaria puede hacer que se incremente la fabricación de bienes y que se dé, por tanto, un crecimiento. En cuanto al incremento del factor trabajo para aumentar la producción, a pesar de haber sido un factor importante para el crecimiento durante la historia de la humanidad, parece que ahora ya no lo es tanto. Las grandes cantidades de desempleados en gran parte del planeta y en muchos países, muestran como el procedimiento de incrementar la producción gracias a la mayor utilización del sector trabajo parece no ser el más utilizado en la actualidad. El incremento de los recursos naturales con los que se cuenta es otro de los medios para incrementar la producción. Ya se ha visto que el no descontar el agotamiento de aquellos que no son renovables puede falsear el aparente crecimiento que el uso de los mismos produce. Las grandes potencias económicas mundiales que ya han agotado los recursos naturales de sus propios países acuden a otros a conseguirlos y ello les permite mejorar la renta de sus nacionales. Gran parte de la colonización de nuevas tierras en siglos anteriores viene justificada por la búsqueda de estos recursos que incrementasen la riqueza de los nacionales (Davenport, 1991). Actualmente, el dominio ya no es político, pero los intereses económicos para dominar estos recursos naturales son causa de que las grandes empresas sigan utilizándolos en beneficio de sus propietarios y deterioren y agoten los recursos naturales de los países en vías de desarrollo (Kabunda, 1998). Por último, el incremento del capital produce también un crecimiento de la producción. Evidentemente para que este capital crezca se necesita que alguien haya ahorrado, es decir, que haya producido por encima de sus posibilidades, de manera que pueda permitirse el lujo de utilizar parte de su renta para fabricar bienes de capital o de prestar sus fondos a empresas que los utilicen para esta finalidad. El incremento en un país de la cantidad de productos que se utilizan para producir otros puede incrementar el nivel de producción.

El incremento de la productividad

La segunda fuente de crecimiento es el aumento de la productividad. Con él se puede conseguir incrementar la producción sin necesidad de utilizar mayor número de factores. Los métodos a través de los cuales se consiguen los incrementos de productividad son varios. El primero es la mejora tecnológica. Unas técnicas más avanzadas permiten conseguir lo mismo con menos trabajo y menos recursos naturales. La fascinación que esto supone para una sociedad como la nuestra es muy grande ya que, gracias a ello (al menos teóricamente), se puede gozar del mismo nivel de consumo y de bienes, pero utilizando menos esfuerzo y pudiendo disfrutar de más tiempo de descanso. De hecho, la mayoría de la tecnología que se ha creado durante los últimos dos siglos en nuestro planeta, ha tenido como principal objetivo esto, la reducción de la cantidad de trabajo necesaria para producir un bien (Aznar, 1994), aunque últimamente también ha aparecido mucha cuyo principal objetivo ha sido el de reducir la utilización de recursos naturales (Banco Mundial, 1998). La inversión privada y pública realizada en desarrollo tecnológico e investigación tiene una influencia directa sobre los incrementos de productividad que se dan por este motivo (Sala-i-Martin, 1994). De este modo, se puede considerar que las mejoras técnicas vienen determinadas, en última instancia, por los efectos de un incremento del factor capital y son, por tanto, consecuencia de éste.

Otro sistema para conseguir esto es la mejora de la formación de los trabajadores. Si éstos consiguen ser más hábiles en sus respectivas disciplinas, el tiempo necesario para producir un bien se reduce y la calidad final del producto puede incrementarse. La mejora de la formación

puede hacerse en ocasiones por la simple práctica y en otras a través de la formación específica. Mientras la primera es compatible con el trabajo y la producción efectuada, para la segunda se precisa capital (ya sea público o privado) que permita que un contingente de potenciales trabajadores utilicen su tiempo en formación y no en trabajo. Para que se dé esta última posibilidad es necesario, tal y como pasaba en el progreso tecnológico, un excedente que se traduzca en ahorro y al mismo tiempo en inversión. En este caso mejora el rendimiento del factor trabajo y no reduce la utilización del mismo (aunque las consecuencias en el largo plazo pueden ser las mismas).

Por último, la tercera forma de incrementar la productividad es a través de la mejora de la organización de la utilización de los factores o, dicho de otro modo, con nuevos sistemas de producción. Esto se ha conseguido, esencialmente, a través del sistema de división del trabajo y del crecimiento del comercio que este lleva implícito (Adam Smith, 1776). Estas dos fuerzas combinadas resultan en un incremento de la producción impresionante y cambian totalmente las relaciones laborales y la organización productiva tradicional. Además, esta conjunción trae una consecuencia que está ligada íntimamente al proceso, la monetarización de las actividades. El hecho de que cada persona o grupo de ellas se especialice en la producción de un bien, le lleva a que abandone (en mayor o menor medida) parte de su autoabastecimiento para adquirir los bienes y servicios que cubren sus necesidades a través del mercado.

La monetarización de actividades

Por ella se entiende el proceso por el cual necesidades que antes eran cubiertas sin tener que pagar un precio por los bienes y servicios que lo hacían, pasan a satisfacerse en el mercado. La división del trabajo produce un excedente de producción que, a través del comercio, se puede vender en el mercado. Gracias a este excedente, aquel que lo consigue puede acceder a algunos bienes y servicios que anteriormente le estaban vedados y cubrir con ellos ciertas necesidades a las que no podía acceder. Al mismo tiempo, cambia la manera de satisfacer algunas necesidades de manera que el beneficiado por este proceso deja de autoabastecerse de ellas y pasa a adquirirlas a cambio de un precio. De este modo, esta organización de las actividades económicas conlleva dos consecuencias inmediatas: permite cubrir nuevas necesidades que antes estaban vedadas gracias a los incrementos de productividad que se derivan de ella (lo que podemos considerar como positivo para los beneficiados), y produce un cambio en la manera de satisfacer otras (lo que no tiene por qué ser ni positivo ni negativo, sus consecuencias sobre el bienestar de los afectados deberían verse caso por caso)⁴. Se puede afirmar, por tanto, que la monetarización de actividades económicas es consustancial al crecimiento económico. Sin que ésta se diese, sería difícil que el proceso de división de trabajo se pudiese completar de una manera satisfactoria. Por este motivo, en aquellas sociedades en las que se buscaba acelerar la transición desde una tradicional a otra moderna, uno de los sistemas para forzar a las personas a monetarizar sus necesidades, era la de mermar las posibilidades que tenían para cubrir las de cualquier otra forma externa al mercado (Atkinson, 1930). Por ello, hay una parte del crecimiento del PNB que se da debido, no a que se produzcan más bienes y servicios, sino a que algunos de ellos pasan de intercambiarse sin ofrecer precio alguno, a registrarse en la contabilidad nacional porque se paga

⁴En todo caso, si el criterio para evaluar la mejoría es exclusivamente cuantitativo, es decir, que gracias a la especialización y a los incrementos de productividad se puede acceder a más bienes y servicios, los dos fenómenos podrían considerarse como positivos. Sin embargo esto también es discutido por algunos (Todd, 1999)

un precio por ellos. Se puede sospechar que dentro de las elevadas tasas de crecimiento de crecimiento que tienen algunas sociedades cuando comienzan a desarrollarse hay un componente de monetarización de actividades que no se puede olvidar.

El proceso histórico de monetarización

Evidentemente, el proceso de monetarización de actividades no es uniforme a lo largo del tiempo. Dependiendo del nivel de renta medio de que dispone cada sociedad, la cantidad de actividades que ya ha monetarizado es mayor o menor. El desarrollo marca todo. De este modo, en un primer estadio de desarrollo, en las sociedades llamadas tradicionales, la práctica totalidad de los bienes y servicios que cubren necesidades son satisfechos fuera de los mercados y por tanto no están monetarizados. El autoabastecimiento, ya sea a nivel familiar o tribal es lo más habitual (Houghton, 1965). Habitualmente, estas sociedades comienzan monetarizando los productos alimenticios, de manera que producen excedentes de éstos y se surten en el mercado de aquellos que no pueden cultivar o producir ellos mismos. La actividad agrícola se incrementa y gracias a las ganancias de productividad derivadas de los avances tecnológicos y de la división del trabajo, se puede incrementar el consumo de alimentos por su adquisición a cambio de un precio. El crecimiento de las necesidades satisfechas con la producción agrícola alcanza un límite en el que las economías domésticas no precisan de más bienes para sentirse satisfechos.

En este momento, el crecimiento de la producción y consumo de estos bienes se ralentiza y se comienza a substituir el autoabastecimiento de productos industriales por la compra de los mismos. Ya no se fabrican los propios muebles o se cosen los propios vestidos, sino que los adquieren a otros que han conseguido reducir sus costes de producción y por tanto han abaratado sus precios. También la producción industrial se mercantiliza de modo que la mayoría de los bienes necesarios se consiguen en el mercado a través del pago de un precio. Estos productos también tienen su límite de crecimiento, la demanda de los mismos se estanca o mantiene un crecimiento más bajo cuando las economías domésticas de una determinada sociedad ya tienen un suficiente abastecimiento de ellos. El crecimiento de la producción industrial pasa entonces a estar por debajo de la media nacional.

Para conseguir que la tasa de crecimiento de la producción de bienes industriales se incremente cuando ésta ya se ha estancado, cabe dos posibilidades. La primera es la reducción del tiempo de vida de los bienes. Con ello se logra que la población los cambie en un periodo de tiempo más reducido, lo que incrementa su consumo total. Los sistemas para conseguir esto son varios, la reducción de la calidad de los bienes vendidos, las modas, etc. La segunda es la creación de nuevas necesidades. Estas aparecen, por ejemplo, cuando surge un nuevo bien con una mejor tecnología o más ecológico o que con cualquier otro motivo sustituye a otro producto industrial aunque sirve para atender la misma necesidad (el compact disc por el disco de vinilo, automóviles con catalizador por otros sin él...). La población desea, entonces, deshacerse del bien antiguo y comprar el nuevo. La mejora de calidad de vida no viene reflejada enteramente por el precio del nuevo bien, ya que la necesidad ya era cubierta por el antiguo.

Por otro lado, el proceso de monetarización no se acaba aquí, ya que también se consigue el incremento de la producción industrial a través de la creación de sensación de carencia de un determinado bien. Esto se da cuando ya cubro satisfactoriamente una de mis necesidades, pero en un momento determinado, siento que un producto (que debo adquirir en

el mercado) se convierte en imprescindible hacer lo que ya hago. De este modo se transforma la necesidad para pasar a ser un sentimiento de carencia de un bien determinado. Con ello se monetariza el fenómeno o se adquiere un nuevo bien sin que al que substituye haya dejado de cumplir su función. Lo importante pasa a ser el bien y no la necesidad que se tiene. Es más, la sensación de carencia hace que el sujeto pase a percibir, erróneamente, que la necesidad es la de tener el bien y no la originaria (Renes Ayala, 1993). Los cambios de sistemas de vida también influyen en este crecimiento de la producción industrial. La segunda vivienda hace que se hagan necesarias tanto la instalación de la misma como todos los electrodomésticos de que tenga que estar dotada. Del mismo modo, el incremento de las personas que viven solas también incrementa la demanda de bienes y servicios. Si éstos se comparten en una familia entre todos sus componentes, con una menor producción se pueden cubrir las mismas necesidades, cosa que no sucede cuando el número de personas que conviven bajo un mismo techo es muy bajo o se cuenta con un gran número de familias unipersonales. Por último, las personas precisan de unos bienes "necesarios para la condición" (González-Carvajal, 1991: 56), es decir, aquellos que les sirven para desarrollar su trabajo y las relaciones sociales de su entorno. Sin embargo estas necesidades se pueden traducir (como en la sensación de carencia a que antes se hacía mención) en una necesidad de productos que se consideran imprescindibles no porque cubran mejor alguna necesidad, sino porque se necesita mantener una imagen ante los demás.

En todo caso, a pesar de los mecanismos que han sido nombrados y que incrementan la tasa de crecimiento de la producción industrial, ésta también tiene un límite. El último paso en este proceso es el de la monetarización de los servicios. El momento en el que nos encontramos actualmente en nuestro país se sitúa en esta última etapa. Lo mismo que en los casos anteriores el proceso de especialización económica y de crecimiento de productividad de los otros sectores comienza a afectar a éste. Servicios como la limpieza de la casa, la cocina, el cuidado de los niños y mayores, los transportes, el entretenimiento... pasan a ser adquiridos por el ciudadano en el mercado a cambio de un precio. El crecimiento de estas actividades económicas es en ese momento mayor al del resto de los sectores.

La composición de la producción en España durante los últimos años

El hecho de que el desarrollo produce un cambio en la estructura sectorial de las sociedades que lo experimentan, es algo que ha sido detectado por los estadísticos del desarrollo desde edad muy temprana (Clark, 1957). Por ello, después de este pequeño resumen se va a pasar a la descripción de lo que ha sucedido en España durante la década de los ochenta y el primer lustro de los noventa. La intención de esto es descubrir hasta que punto el crecimiento de estos años puede haberse dado por la monetarización de actividades.

Los sectores de producción cuyo crecimiento, tanto en términos corrientes como en volumen, han estado por encima de la media han sido los servicios, tanto los destinados a la venta como los no destinados a la venta (las dos excepciones a esto han sido la energía que ha tenido un crecimiento mayor en términos corrientes pero no de volumen y la construcción que le ha sucedido al contrario). En cuanto al consumo privado (es decir, efectuado por las economías domésticas) han crecido por encima del Producto Nacional Bruto en cuanto a volumen los epígrafes siguientes: Muebles, accesorios, artículos de menaje para el hogar y gastos corrientes de mantenimiento de la vivienda, servicios médicos y gastos sanitarios, transporte y

comunicaciones, esparcimiento, espectáculos, enseñanza y cultura, otros bienes y servicios. El crecimiento menor, tanto en la producción como en el consumo lo registran los bienes agrícolas, ganaderos y pesqueros. Los bienes industriales tienen una proporción mayor que la de los productos de los sectores primarios, pero siempre inferior al crecimiento de la producción nacional bruta. Evidentemente, el nivel de desagregación de los datos del INE no es lo suficientemente amplio como para poder profundizar en estos aspectos pero sí nos puede dar algunas pistas.

En primer lugar, se puede ver como esto confirma que estamos en una nación con un elevado nivel de desarrollo. El crecimiento, tanto del consumo como de la producción de bienes agrícolas y ganaderos es muy pequeño, el más reducido de todos. La industria tiene unas tasas de incremento superiores pero por debajo de la media (salvo algunas excepciones). Por último, es el sector servicios el que mayor crecimiento tiene. Muchas de estas actividades incrementan su participación en la producción debido a un claro proceso de monetarización. Por ejemplo el mercado del ocio. Los artículos de esparcimiento han tenido un alto crecimiento, por encima de la media. ¿Supone esto una mejora de la calidad de vida? ¿Quiere decir que ahora cubrimos mejor esta necesidad porque gastamos más dinero en ella?. La respuesta a esto es, cuanto menos, ambigua. Tal vez la clave para descubrir si esto es así o no sería conocer si ese gasto ha sido realmente deseado o si ha sido irremediable. Es decir, ¿los gastos en servicios se incrementan porque la gente lo quiere o porque no tiene otro remedio?. Por ejemplo, los pagos en restaurantes, cafés y hoteles se han incrementado. Si una persona hace uso de estos servicios por gusto, evidentemente incrementa su calidad de vida ya que puede permitirse disfrutar de ese pequeño servicio. Pero ¿qué sucede cuando no tiene más remedio que ir al restaurante ya que trabaja lejos de casa y esa es la única opción que tiene para comer de caliente?... Otro ejemplo sería el gasto en juguetes. Normalmente los niños tienen mayor cantidad de los mismos en la actualidad que anteriormente ¿Quiere eso decir que juegan más y que cubren mejor esa necesidad? ¿Lo hacen por opción o porque no saben divertirse de otra manera?... en cuanto a los gastos en comunicación, evidentemente reflejan un incremento de la rapidez de las mismas así como una mejora de su calidad, sin embargo ¿El incremento de los gastos en ella supone que nos comunicamos mejor? ¿Nuestra necesidad está siendo cubierta mejor?. Se podría seguir poniendo ejemplos de como la monetarización de actividades que produce un crecimiento económico no tiene porqué mejorar la calidad de vida de aquellos que la experimentan. Con anterioridad se han dado ya otras claves que pueden ayudar en esta labor de detectar los casos en los que no tiene porqué ser positiva la monetarización de actividades.

La monetarización de los servicios ¿mejora siempre la calidad de vida?

Existen otras pautas que ayudan a realizar este análisis. Parece claro que la compra de un bien para cubrir una necesidad es un hecho bastante impersonal en el que se busca, sobre todo, que el producto adquirido tenga unas buenas características que le permitan realizar su función de la mejor manera posible. Sin embargo, cuando se trata de un servicio con frecuencia, la perspectiva cambia. Muchos de los servicios tienen un componente personal muy importante que hace que su monetarización pueda redundar en una reducción de su capacidad para cubrir una necesidad. Por ejemplo, el cuidado de los mayores. El que éste lo realicen especialistas en centros preparados para ello puede redundar en el crecimiento económico. Con menos personas encargadas de esta labor se consiguen mayores resultados en cuanto a ancianos cuidados se

refiere. Esto libera una gran fuerza de trabajo que, en lugar de dedicarse a este menester, realizan otras actividades para las que están más preparados. Todo ello hace que con los mismos trabajadores se pueda ofrecer mayor cantidad de bienes y servicios (un incremento de productividad que redunda en un crecimiento económico como ya se vio al principio del artículo). Del mismo modo, al ser los cuidadores personas preparadas para este menester, la calidad de la atención mejora. ¿Podemos subscribir absolutamente las anteriores afirmaciones?. La comida preparada que se compra en el establecimiento cercano o el menú del bar de al lado de casa también producen estos efectos. Es más eficiente, se utilizan menos recursos para producir lo mismo y los que evitan en trabajo de cocinar tienen más tiempo para trabajar en otras cosas o para no hacer nada. Además, la comida va a reunir unas determinadas condiciones sanitarias que nos garantizan evitar intoxicaciones. ¿Mejora esto nuestra calidad de vida?... Cuando tengo problemas ya no se acude a los amigos para que ayuden a solucionarlos, se va a un profesional que, previo pago, intenta suplir la función de los consejos de la gente que aprecian al afectado. ¿Se sigue así mejorando la calidad de vida?. Se podrían poner más ejemplos de cómo la necesidad de una implicación personal en los servicios, pueden hacer que la profesionalización de los mismos no redunde en su mejoría.

La monetarización y el mercado de trabajo

A estas alturas alguien puede estar preguntándose ¿Y qué relación tiene todo esto con el mercado de trabajo? La respuesta a esta cuestión se encuentra en esta última parte del artículo. De hecho, la monetarización tiene una estrecha relación con la organización del mercado de trabajo. De hecho, se ha analizado como es la nueva estructura de la producción a través de la especialización de los productores la que hace que muchas unidades económicas dejen de ser autosuficientes en determinados bienes y servicios y pasen a adquirir éstos en el mercado.

Los procesos anteriormente descritos de los cambios sectoriales en las sociedades que experimentan un desarrollo económico vienen acompañados por cambios en la composición del mercado de trabajo y de las productividades relativas⁵ en cada uno de los diferentes sectores. Es decir, el proceso de especialización en el sector agrícola conlleva una evolución continua de su productividad que hace que ésta se incremente. Este crecimiento de la productividad viene acompañado por una disminución del empleo relativo en este sector y de su participación sobre el total. (Una simple observación de los datos de España en este siglo sirve para constatar este hecho). Estos cambios se repiten más tarde en la industria, de manera que también aquí se dan ganancias en la productividad relativa acompañadas por disminuciones en la participación del empleo. De este modo, el proceso de monetarización total de estas clases de actividades, ha lleva parejo estos dos fenómenos. En estos momentos, en España la situación de los servicios es diferente, su productividad relativa no se ha incrementado durante los últimos años, del mismo modo que, el número de empleados ha crecido más que en los otros sectores. Esta relación es la que cabría esperar de la situación anteriormente descrita, en la que el sector servicios es el que se está monetarizando en estos momentos y tiene mayores perspectivas de crecimiento.

⁵La productividad relativa relaciona los incrementos de productividad de cada sector con la media de los tres. De este modo, decir que la productividad relativa decrece no significa que el sector sea menos productivo, sino que el incremento de productividad que ha tenido ha estado por debajo de la media de los tres sectores. Para más datos sobre esto se puede acudir a los artículos de Alcaide Inchausti (1992) y de Cuadrado Roura (1992)

Es claro que los incrementos de la productividad pueden tener como consecuencia un incremento de la tasa de crecimiento de una economía ya sea a través de la monetarización de actividades o del acceso a nuevos bienes y servicios que cubren otras necesidades o deseos. Aquellas personas que consiguiesen un incremento del salario gracias a los aumentos de productividad podrían emplear parte de sus mayores ingresos en adquirir determinados bienes y servicios a los que anteriormente no tenían acceso. Con ello podría incrementarse su calidad de vida. Ahora bien, para ello deberían trabajar la misma cantidad de horas de manera que fuese la mejora de su productividad el único motivo de su mayor remuneración. De este modo, conseguiría más bienes y servicios trabajando durante el mismo tiempo. Este proceso podría complementarse, en el caso de existir un mercado de trabajo con la suficiente flexibilidad, con aquellos trabajadores que estuviesen dispuestos a mantener el mismo nivel de ingresos accediendo a una jornada parcial⁶. Este último grupo incrementaría su nivel de vida, no por unas mayores capacidades de adquisición de bienes y servicios, sino por mantener las anteriores y conseguir más tiempo libre. En el primer caso podrían darse una monetarización de actividades o un incremento de las necesidades cubiertas gracias a los incrementos de productividad que redundarían en un crecimiento económico. Sin embargo, en el segundo, el incremento de la productividad no tendría porqué resultar en un crecimiento del PNB.

Sin embargo ¿Son los incrementos de productividad los únicos motivos que producen la monetarización de actividades? no. Existe al menos una circunstancia más que facilita este proceso y que no es consecuencia necesaria de mejoras de la productividad. Se trata de la cantidad de horas trabajadas. A pesar de que esto está regulado por ley, el trabajo no siempre supone exclusivamente las horas incluidas en la jornada laboral. Los efectos de la distancia entre el puesto de trabajo y la vivienda habitual pueden provocar pérdidas de tiempo en los traslados o imposibilidad de acudir al hogar a comer, la necesidad de estudio que se tiene en aquellos trabajos más cualificados para estar al día hace que se realice trabajo extra en casa, etc... Estos motivos (cuando no es por una jornada superior a la teóricamente legal) se traducen en nueve o más horas diarias fuera del hogar. Ello conlleva la imposibilidad de efectuar una serie de actividades necesarias para la vida de cada uno y obliga a adquirir más bienes y servicios en el mercado de los que se estaría dispuesto a comprar en una situación más favorable. Más horas de trabajo suponen menos posibilidades de autoabastecerse de determinados servicios. Para ilustrar esto se puede poner el ejemplo de la matriculación de alumnos en educación infantil y preescolar. A pesar de que el número de nacimientos y el crecimiento vegetativo en España ha venido decreciendo durante los últimos años, desde 1988 estos centros de educación han ido incrementando progresivamente su número de alumnos. Una de las causas de este fenómeno es la imposibilidad que tienen muchas familias de mantener un trabajo estable o a jornada completa y cuidar de los más pequeños al mismo tiempo. Otro ejemplo pueden ser los atascos: a pesar de que puedan parecer un desgaste inútil de factores de producción, generan al mismo tiempo crecimiento económico. El trabajo que se deja de realizar por ellos puede no ser tan grande como la riqueza que genera los gastos en gasolina, en coches, en tabaco de los nerviosos conductores, en consultas a médicos para la reducción del agobio que producen, en mayor pago de facturas telefónicas si uno no es interceptado por los guardias de tráfico, en contratación de personal

⁶En una entrevista que concedió Dominique Taddei, (profesor de economía francés e impulsor de la ley de las 35 horas de este país) al diario La Vanguardia e, 8 de mayo de 1999 afirmaba que "En Francia, el número de trabajadores a tiempo completo que les gustaría trabajar a tiempo parcial si fuese realmente una opción con garantías, es tres veces superior a los que están a trabajo parcial y quieren pasar a tiempo completo.

doméstico que realice determinados trabajos para los que no hay tiempo por las horas que se pasa camino del trabajo...

Con ello se demuestra como cuanto más trabajo productivo se desempeña o, más tiempo se pasa en el puesto de trabajo, más trabajo productivo se genera. Es decir, no solamente el incremento de consumo de mercancías en el mercado se deriva de los incrementos de renta conseguidos, sino que el aumento de horas trabajadas o, el hecho de tener menos tiempo para estar en casa, puede generar crecimiento económico y nuevas actividades. Se puede dar, por tanto, un círculo vicioso en el que se monetarizan determinadas operaciones económicas gracias a la sobreactividad productiva y ello genera incrementos del PNB. La imposibilidad del autoabastecimiento genera empleo en otros sectores. De este modo, la concentración de trabajo en unos pocos sujetos puede beneficiar a la monetarización de actividades y por tanto el crecimiento. En la medida en que la renta de estos sea más alta, tienen más posibilidades de acceder a nuevos bienes y servicios y el crecimiento de la oferta de estos últimos se incrementa. Además, en una alta proporción se trata de servicios con una baja productividad, lo que implica la necesidad de más mano de obra. Por lo tanto, un mercado de trabajo con una alta proporción de trabajo a tiempo total puede ayudar a mejorar el crecimiento económico a través de la monetarización de actividades.

Por otro lado, una reducción del tiempo de trabajo puede permitir acceder a determinados bienes a través de caminos diferentes a los del mercado (especialmente si el sueldo remanente es lo suficientemente alto), es decir, a través del autoabastecimiento. Una sociedad con muchas personas que cuenten con unos salarios más bajos y más tiempo libre, puede incrementar el autoabastecimiento y el intercambio de parte de los bienes y servicios que antes adquiriría en el mercado, lo que provocaría irremediamente una ralentización de la tasa de crecimiento de la economía. De este modo, para que la monetarización de actividades conlleve un incremento del crecimiento económico se precisa de una gran división del trabajo que impida a ciertas capas de la población el autoabastecimiento. En las sociedades más desarrolladas, la alta renta per cápita hace que el poco autoconsumo y trueque que todavía realizan sus ciudadanos se centre más en los servicios que en los bienes industriales o agrícolas. A esta circunstancia hay que añadir que el incremento de productividad en la fabricación y explotación de estos últimos bienes provoca que se precisen menos trabajadores para producir la misma cantidad de los mismos. Cuando en una sociedad así se da un mantenimiento o incremento del tiempo utilizado para el trabajo, no sólo aumenta la producción como consecuencia de las mejoras de productividad sino que, además, los trabajadores afectados monetarizan algunas actividades en las que anteriormente eran autosuficientes, esto es, servicios principalmente. El crecimiento de este sector por encima de los otros demuestra este extremo. Para incrementar las tasas de crecimiento se precisa, pues, de una parte de los trabajadores que utilicen muchas horas en este menester de manera que sus posibilidades de autosuficiencia queden mermadas. Esto repercute en la monetarización de nuevas actividades y en una tasa de crecimiento mayor.

Conclusiones

En una sociedad como la española en la que el principal objetivo económico es el crecimiento de la producción, entendida esta como el PNB, la monetarización de actividades es una fuente importante de crecimiento. Los bienes industriales y agrícolas crecen a un ritmo inferior a la media mientras que la mayor tasa de crecimiento la tienen los servicios. La

monetización se materializa de dos maneras, a través del incremento de las remuneraciones de determinados empleados que generan un nuevo consumo o a través de impedir a las personas poder autoabastecerse de determinados bienes o servicios. La falta de tiempo es el arma más sutil para conseguir este último objetivo y a esto se llega a través de la jornada completa. A mayor número de horas en el empleo, menor posibilidades de cocinar, limpiar la casa, confeccionar los propios vestidos, cuidar a los mayores o a los niños, preparar cena para los amigos... Todo ello genera que tengamos que adquirir estos bienes o servicios en el mercado e incrementemos así el crecimiento de la economía. Se precisa pues de un mercado lo suficientemente fragmentado, con trabajadores a tiempo completo (cuando más trabajen mejor) y con unas rentas altas para poder mantener unas altas tasas de crecimiento. El reparto del empleo reduce la renta media de aquellos que se acogen a la medida y libera posibilidades para poder autoabastecerse de algunos bienes y servicios. Esto afecta al crecimiento de la economía y puede ralentizarlo. Es una medida que puede producir una reducción del ritmo de crecimiento.

Para aquellos que piensan que el PNB es una buena medida de medición del bienestar de las personas, así como de su calidad de vida, el crecimiento económico es siempre un objetivo deseable. De este modo, los trabajadores de una nación deben incrementar su ritmo de trabajo y adquirir el mayor número de bienes y servicios posible en el mercado. El autoabastecimiento es un peligro para este objetivo. Solamente un mayor celo en el trabajo y el incremento del mismo puede generar la riqueza suficiente para crear más empleos. Si se piensa, sin embargo, que el crecimiento de la economía puede tener un límite, y que alcanzados unos determinados niveles, el incremento del PNB puede no suponer una mejora de la calidad de vida o del bienestar de que disfrutaran los habitantes de un país, el análisis cambia por completo. Una sociedad así puede estar dispuesta a reducir el tiempo de trabajo aún a costa de desmonetarizar determinadas actividades y que esto suponga una reducción o un estancamiento del crecimiento económico, ya que esto no le supondría un empeoramiento de la calidad de vida de sus ciudadanos. Es pues necesario un cambio de mentalidad y la fijación de otros objetivos económicos diferentes al del crecimiento para que esto pueda ser una realidad. El cambio de la estructura del mercado de trabajo no puede hacerse realidad sin este cambio de los objetivos económicos y sin un sistema de medición del bienestar de las sociedades diferente al PNB per cápita.

Bibliografía

- ALCAIDE INCHAUSTI, J (1992) "Evolución de los sectores industrial y de servicios entre 1970 y 1990. Análisis por ramas de producción", *Papeles de Economía Española*, nº 50, 1992, Pág: 21-56, Madrid.
- ATKINSON, M. (1930) "Some Problems of the Transition from Subsistence to Money Economy", *South African Journal of Science*, Vol XXVII, November 1930, Pág: 117-125, Pretoria.
- AZNAAR, G. (1994) *Trabajar menos para trabajar todos*, 1ª Edición, Madrid, Ediciones HOAC
- BANCO MUNDIAL (1998) *Informe sobre el desarrollo mundial 1998/99. El conocimiento al servicio del desarrollo*, 1ª Edición, Madrid, Ediciones Mundi-Premsa.
- BARRO, R. J. (1990) "Government Spending in a Simple Model of Endogenous Growth" *Journal of Political Economy*, Vol. 98, nº 5, pág: 103 - 125, Chicago.
- BERG, E. J. (1961) "Backward-Sloping Labor Supply Functions in Dual Economies - The

- African Case", *Quarterly Journal of Economics*, Vol LXXV, nº 3, August 1961, Pág: 468 - 492, Cambridge.
- CLARK, C (1957) *The conditions of economic progress*, 3rd Edition, London, MacMillan & Co. Ltd
- CUADRADO ROURA, J. (1992) "El sector Servicios" *Papeles de Economía Española*, nº 50, 1992, Pág: 258-294, Madrid.
- DAVENPORT, T. R. H. (1991) *South Africa: a modern history*, 4th Edition, London, The McMillan Press Ltd.
- GALEANO, E. (1993) *Las Palabras Andantes*, 2ª edición, Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores S.A.
- GONZÁLEZ-CARVAJAL, L. (1991) *Con los pobres contra la pobreza*, 2ª Edición, Madrid, Ediciones Paulinas
- GORZ, A (1991) *Metamorfosis del Trabajo, Búsqueda del Sentido, Crítica de la Razón Económica*, 1ª Edición, Madrid, Fundación Sistema & Iniciativas Editoriales Sistema S. A.
- HOLLIS, M. (1994) *The Philosophy of social science, an introduction*, 1st Edition, Cambridge, Cambridge University Press.
- HOUGHTON, D. H. (1965) *The South African Economy*, 2nd Edition, Cape Town, Oxford university Press.
- I.N.E. (1996) *Anuario Estadístico 1996*, Madrid, INE
- KABUNDA BADI, M. (1998) "Las multinacionales: ¿Factores de desarrollo o contradesarrollo en África?" *África América Latina. Cuadernos*. Nº 26, pág: 59 - 76, Madrid.
- LUCAS, R.E. (1992) "Making a Miracle", *Econometrica*, vol. 61, nº 2, March 1993, pág: 251-272, Chicago
- MIRANDA, K; MUZONDO. T. R. (1991) "Las políticas oficiales y el medio ambiente" *Finanzas y Desarrollo*, Junio 1991, Pág 25 - 27
- PNUD (1996) *Informe sobre Desarrollo Humano 1996*, Madrid, Ediciones Mundi-Prensa
- RENES AYALA, V. (1993) *Luchar contra la pobreza hoy*, 1ª Edición, Madrid, Ediciones HOAC.
- ROSTOW, W. W. (1990) *The stages of economic growth a non communist manifesto*, 3th edition, Cambridge, Cambridge University Press.
- SALA-I-MARTIN, X. (1994) *Apuntes de crecimiento económico*, 1ª Edición, Barcelona, Antoni Bosh editor.
- SCHILLER, B. R. (1994) *Principios Esenciales de economía*, 1ª Edición, Madrid, McGraw-Hill.
- SEN, A (1988) "The Concept of Development" *Handbook of Development Economics*, Vol 1, 1989, Pág 9 - 26, Amsterdam: North Holland.
- SMITH, A. (1776) *An inquiry into the nature and causes of The Wealth of Nations*, 1976 editin, Chicago, Edited by Edwin Cannan M.A., The University of Chicago Press.
- TODD, E. (1999) *La ilusión económica. Sobre el estancamiento de las sociedades desarrolladas*. 1ª Edición, Madrid, Grupo Santillana de Ediciones S.A.